

ESTUDIO ARQUEOLOGICO POR ALFREDO CHAVERO.

I

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

CONTRA la torre de la Catedral de México que mira al Poniente, está colocado el monumento que ántes se conocía con el nombre de Calendario Azteca. Fué construido en honor del sol, bajo el reinado del rey Axayácatl, el año 13 *ácatl*, que corresponde al nuestro de 1479;² y fué colocado horizontalmente en el templo mayor de México, en la octava casa llamada *Quauhxilco*. *El año de la construcción de este monumento, cuyo nombre verdadero es Piedra del sol, está marcado en el cuadrete superior T, con el símbolo del año ÁCATL, rodeado de 13 puntos ó unidades numéricas, que nos dan la fecha 13 ÁCATL ó 1479.* Conquistada la ciu-

1 En 1873 publiqué un Ensayo arqueológico sobre la piedra conocida hasta entónces con el nombre de Calendario Azteca, y en 1876 hice segunda edición de él. En este Ensayo me separé completamente de las ideas de Gama, y bajo bases muy diferentes de las suyas, hice la descripción é interpretación de todo el monumento. A pesar de esto, el arqueólogo alemán Ph. Valentini, de quien era muy conocido mi Ensayo, en el discurso que pronunció en el Salon Republicano de Nueva-York el 30 de Abril de 1878, y en el cual reprodujo mi sistema, dijo expresamente: «Gama, hasta hoy, ha sido el primero y el único intérprete de este monumento.» Esto era completamente inexacto, pues, como he dicho, desde 1873 había yo dado á luz un extenso estudio sobre él, comprendiendo la historia del monumento desde su construcción, la suerte que había tenido despues, la explicación de las cuatro edades cosmogónicas en él consignadas, y la explicación del año mexicano por los puntos y adornos en él esculpidos, todo lo que faltaba en el estudio de Gama: así es que pudiera decirse que mi trabajo era más completo y perfecto. ¿Cuál ha podido ser entónces la causa de la equivocada aseveración del Sr. Valentini? Tomarse mi sistema, y darlo por suyo? Yo no lo creo, aunque los escritores de Europa y los Estados Unidos le tacharon inmediatamente de plagario: y no lo creo, porque habría sido vano su intento, supuesto que mi Ensayo era ya conocido de las Sociedades científicas y de los sabios versados en estas materias. El Sr. Valentini, en nota que puso en las páginas 13 y 14 de la edición inglesa de su discurso, trató de defenderse del cargo, ya negando que yo hubiese hecho una interpretación completa, ya diciendo que en los límites de un discurso no cabían fácilmente citas de autores. Como quiera que sea, ésto, el haber incurrido el Sr. Valentini en algunos errores en los puntos en que se separó de mi Ensayo, y el tener nuevos datos sobre materia tan interesante, me hicieron emprender un segundo Estudio que di á la estampa en los «Anales del Museo.» Pero sucedió que dicho Estudio tomó mayores proporciones de las que yo había calculado; y despues de haberme extendido mucho tan sólo en parte de la explicación de la figura central, fué preciso poner término al artículo, reservando á este propósito el escribir otros que de continuación le sirviesen. No faltó quien me dijera que más bien debía yo formar un todo completo, de lo ya publicado y de lo que me había dejado en el tintero; pero pulsé el inconveniente de que tendría que repetir lo ya dicho. Es, sin embargo, buena la idea, y he creído obviar la dificultad, haciendo una descripción completa del monumento sin repetir lo ya escrito en los anteriores estudios, y poniendo en notas lo que no pueda excusarme de decir otra vez; á fin de que si no quieren, no las lean los que ya conocen lo ántes publicado.

2 Duran. Historia de los Indios de Nueva España. Tomo 1.º, páginas 272 y siguientes.